

In memoriam: Luigi Boccherini

■ Ernesto Oviedo Armentia

■ Escribir sobre un compositor de la talla de Boccherini a estas alturas del año resulta muy difícil, máxime cuando el 28 de mayo se cumplió el bicentenario de su muerte y los medios de comunicación que hacen referencia a la música culta occidental están hartos de referirse a este gran compositor italoespañol de finales del siglo XVIII.

Desde la década de los años sesenta del siglo pasado y de forma más intensa en los últimos años, se están realizando investigaciones sobre la figura y obra de Boccherini que están comenzando a dar sus frutos.

Hoy día, dos siglos después de su muerte en Madrid el 28 de mayo de 1805, todavía se desconoce gran parte de la vida y obra de este músico italiano que nació en Lucca (al igual que Giacomo Puccini) el 19 de febrero de 1743 y que tuvo una gran repercusión e influencia sobre los músicos que vivieron en España a partir del último cuarto del siglo XVIII.

Lucca era una pequeña ciudad de provincias con una antigua tradición musical, situada en el corazón de la Toscana (Italia). Fue una villa que tuvo mucha importancia en la música instrumental y sacra, sin olvidar el teatro lírico. Uno de los representantes más conocidos de esta ciudad fue Luigi Boccherini que vivió principalmente en España y Francia dedicado casi exclusivamente a la música de cámara.

Unos breves datos biográficos sobre este músico nos permitirán precisar el contexto y conocer mejor la vida de este compositor y violonchelista del que se han conservado pocos datos biográficos.

En 1768 Boccherini llegaba con 25 años a España, en un momento en el que la península estaba viviendo un gran florecimiento cultural. El advenimiento de la casa de Borbón, con Felipe V y después con su hijo Fernando VI, gran amante de la música y músico él mismo, y su esposa Bárbara de Braganza, a su vez alumna de Domenico Scarlatti, habían propiciado una gran evolución del arte musical que se desarrolló durante todo el reinado de Carlos III.

Sin embargo, antes de su llegada a España Boccherini había destacado más como intérprete violonchelista que como compositor, ocupación que desarrollaría posteriormente durante su estancia en Madrid y en Arenas de San Pedro (Ávila).

Durante el siglo XVIII, en toda la Península Ibérica se estaba intensificando la presencia de músicos italianos, por lo que algunos compositores españoles lucharon en defensa de los rasgos autóctonos, y otros se adaptaron a la nueva e imperante moda italiana. Con la llegada en torno al año 1708 de los primeros "trufaldinis" al Teatro de los Caños del Peral en Madrid se

El autor es Diplomado en Educación Musical y Licenciado en Historia y Ciencias de la Música. Actualmente es profesor del Centro de Educación de Adultos de Almazán (Soria) y articulista de la revista electrónica de música www.filomusica.com

inaugura una recepción de músicos importantes italianos en la Villa y Corte de Madrid que seguirá a lo largo de todo este siglo.

Junto a esta confluencia de músicos italianos en España hay que resaltar que en esta época la música formaba parte de la educación que recibían los nobles, haciendo posible que alguno de ellos adquiriese la suficiente destreza como para componer o tocar junto a músicos profesionales. Asimismo, el baile también era una disciplina en la formación de todo noble que se preciase, lo cual podría poner de manifiesto su categoría social.

La música en este siglo está definida por su funcionalidad bien como elemento devocional, ceremonial o de entretenimiento; de ahí que tuviese gran interés para la nobleza y que ésta se preocupase de aprender, practicar y rodearse de músicos profesionales.

La consecuencia de esta llegada de músicos italianos a España se traduce en una amplia apertura a las nuevas corrientes estéticas transalpinas, que se manifiesta en el teatro, la música de cámara, la música de tecla y en toda la vida musical de la Península Ibérica. Autores como Domenico Scarlatti, Carlo Brochi Farinelli, Jacome Facco, Francisco Corselli y Luigi Boccherini triunfaron en España a lo largo de toda la centuria.

Luigi Boccherini pronto se convirtió en un compositor-intérprete conocido en toda Europa. Dio conciertos en el Teatro Imperial de Viena, fue primer violonchelista de la Capilla palatina de Lucca y actuó en París en los Conciertos espirituales en 1768. En este mismo año se instala en España, residiendo en las localidades de Boadilla del Monte, Talavera, Torrijos, Velada, Cadalso de los Vidrios y Arenas de San Pedro por fidelidad a su protector, don Luis. Desde 1770 fue violonchelista y compositor de la capilla de música del "Infante di Spagna" don Luis Antonio de Borbón y Farnesio (hermano de Carlos III). Boccherini quedó viudo en 1785, año en el que murió su patrono, don Luis. Posteriormente fue nombrado compositor de la Cámara del rey Federico Guillermo II de Prusia, hasta el año 1797, en que muere su protector. Desde 1786 hasta el 1799 dirige en Madrid la Orquesta de la Condesa Duquesa de Benavente y Osuna (la casa de Benavente-Osuna fue una de las más importantes en cuanto al mecenazgo y patronazgo musical de la segunda mitad del siglo XVIII). Pasó después al servicio del embajador de Francia Lucien Bonaparte hasta 1802, viéndose sus últimos años ensombrecidos por las numerosas pérdidas familiares que sufrió.

Estuvo casado dos veces. Su primera mujer, Clementina Pelicha, era cantante profesional, y la segunda, Joaquina Porreti, era hija de un músico intérprete de violonchelo.

Boccherini fue un prolífico compositor de música de cámara, con una creación de aproximadamente 250 piezas entre cuartetos y quintetos. Escribió 30 sinfonías, todas ellas con una gran originalidad e importancia para la música posterior a él.

Hay que resaltar que los cuartetos de Boccherini son anteriores a los de Haydn y que en ellos están bien diferenciados la individualidad de cada instrumento, en un ambiente de diálogo entre iguales. Puede decirse, por tanto, que Boccherini fue el verdadero padre del cuarteto de cuerda.

La mayor parte de los quintetos que compuso estaba destinada al cuarteto clásico de cuerda (dos violines, viola y violonchelo) más otro violonchelo que solía interpretar él mismo, mientras que los quintetos compuestos por Haydn y Mozart doblaban la viola. Al final de su

vida los quintetos con piano fueron transcritos y reconvertidos en quintetos con guitarra por indicación de uno de sus protectores, el marqués de Benavente, lo que ha permitido a los guitarristas disponer de un magnífico repertorio de obras de cámara.

En la época que vivió en España, Boccherini conoció la zarzuela y la tonadilla escénica que se interpretaban en Madrid. Sin embargo, no se sintió atraído de una manera especial hacia estos géneros compositivos. En el catálogo recogido por Yves Gérard figuran obras de esta índole como *La Clementina. Zarz. I, R. de la Cruz, 1786, G 540*; *Inés de Castro, escena, 1798, G 541*; *Aria para L'Almería, ca. 1770, I, M. Coltellini, G 542*; *La confederazione dei Sabini con Roma, Can, I, P. A. Trenta, 1765, G 543*; *Quince arias italianas, S, Orq, G 544-58*; *La destra ti chiedo, dúo, I, Metastasio, G 559*.

Por otra parte, este compositor italoespañol no se caracterizó por ahondar en la forma sonata, ya que podemos ver en su producción sonatística que prescindía de los largos desarrollos de esta forma y hacía más hincapié en la reexposición del tema principal.

Debido a la escasez de fuentes manuscritas próximas al compositor que se han conservado en nuestro país (es en Berlín, en el archivo Federico Guillermo, y París, en el archivo Louis Picquot, donde hoy se custodian la mayor parte de estos documentos, mientras que en el Archivo de Música del Palacio Real en Madrid apenas se guardan unos pocos manuscritos) y a la desaparición de numerosos archivos, junto con la falta de una auténtica imprenta musical española, el repertorio que se conserva de la música instrumental del siglo XVIII resulta pobre en comparación con el de otras épocas.

También hay que tener en cuenta que muchas de las obras del compositor fueron destinadas originalmente a ser publicadas fuera de España, por lo que sus manuscritos se remitieron tempranamente a editores franceses, ingleses o alemanes.

Así, debemos resaltar que el propio catálogo que Boccherini fue anotando y en el que fue numerando sus obras, desapareció durante la guerra civil española junto con el resto de sus papeles personales; sin embargo, su biznieto lo transcribió fielmente en la parte final de una breve biografía que publicó sobre el compositor¹.

Actualmente se sigue la numeración por orden cronológico que estableció Yves Gérard, gran estudioso de Boccherini, en su catálogo temático.

La insuficiencia de datos biográficos, especialmente sobre los detalles de su vida profesional en España, se han ido subsanando gracias a las investigaciones realizadas por Ramón Barce, Luigi della Croce y Jaime Tortella que servirán para conocer con más detalle su peripecia vital.

Ramón Barce, en la voz *Luigi Boccherini* del Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana, nos comenta:

"A pesar de que sus biógrafos han mantenido la teoría de que Boccherini murió en la pobreza, en realidad contó con un buen nivel de vida, aunque con algunas etapas de crisis, como la que le obligó en 1785, el año en que murieron su primera mujer y su patrono el infante Luis,

¹Boccherini y Calonge A. Luis Boccherini: Apunte biográfico y catálogo de las obras de este célebre compositor publicadas por su biznieto. Madrid: Imprenta y litografía de A. Rodero, 1879.

a vender las acciones que tenía en el Banco de San Carlos. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por las pérdidas de las personas de su familia. En 1796 falleció su hija mayor, María Joaquina; en 1802, otras dos hijas, y en 1804 su segunda esposa y otra hija. Así pues, de sus seis hijos, sólo sus dos hijos varones le sobrevivieron".

A pesar del inevitable paso de los años, las líneas de investigación musicológica sobre este compositor todavía quedan abiertas, a la espera que aparezcan nuevos documentos que nos informen sobre la vida y obra de un músico sobre el que algunos sus biógrafos, al no basarse en fuentes documentales primarias, han vertido una serie de mitos sin fundamento.

Llega, pues, el momento —en palabras de Jaime Tortella, eminente investigador sobre Boccherini— de devolver al maestro la fama y honor que dos largos siglos le han escamoteado.

Que nos sirva esta breve reflexión *in memoriam* de Luigi Boccherini.

Para saber más

- Barce R. Boccherini, Luigi. En: Casares E (ed.). Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana. Madrid: Sociedad General de Autores de España, 1999.
- Boccherini Sánchez JA, Tortella J. Las viviendas madrileñas de Luigi Boccherini. Una laguna biográfica. Revista de Musicología n.º 24 (2001), pp. 163-188.
- Boccherini Sánchez JA. Los testamentos de Boccherini. Revista de Musicología n.º 22 (1999), pp. 93-121.
- Lozano Martínez I. Un manuscrito autógrafo de Boccherini en la Biblioteca Nacional (Madrid). Revista de Musicología n.º 25 (2002), pp. 225-236
- Tortella J. Luigi Boccherini y el Banco de San Carlos. Un aspecto inédito. Madrid: Editorial Tecnos, 1998.
- Tortella J. Un músico italiano en la España Ilustrada. Madrid: SEDEM, 2002.

Discografía básica

Música orquestal

- Concierto para violonchelo en Sib m.
- Seis sinfonías op. 21.

Música de cámara

- Minueto del Quinteto op. 11/5 G 275.
- Quintetos para tecla y cuerda del op. 57.
- Quintetos de cuerda op. 11 (G 271-276): el tercer movimiento del quinto quinteto (G 275) lo constituye su celeberrimo minueto.
- Quintetos de cuerda y guitarra
 - Quinteto 3 para cuerda y guitarra G 447.
 - Quinteto 9 para cuerda y guitarra G 453, *La retirada de Madrid*.
- Seis cuartetos transcritos a clave G 76.
- Quintetos op. 30 con el célebre n.º 6, *La música nocturna de las calles de Madrid*.

Música religiosa

- *Dixit Dominus* para cuatro voces y orquesta G 534.
- *Stabat Mater*.